

CONSTRUIR LA SOLIDARIDAD

MONS. ENRIQUE ALVEAR U.

Hace un par de meses falleció en Chile, su patria, el Obispo Vicario de la Zona Este de Santiago, Monseñor Enrique Alvear U. SIC quiere recordar su memoria recogiendo en sus páginas su último mensaje, grandioso, en su sencillez, como un evangelio: el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según Monseñor Alvear.

El escrito del obispo fallecido es un verdadero "plan pastoral" propuesto por alguien que, por haber vivido muy cerca de Jesús, vivió en el corazón del Pueblo. Su lectura y meditación iluminan el camino de quienes pretenden ser en nuestra América seguidores de Jesús.

Queridos hermanos de la Zona Oeste:

I DIOS ES AMOR SOLIDARIO

Contemplemos con admiración el misterio de Dios Amor.

El nos ha amado tanto que nos envió a su Hijo Unico, Jesucristo.

El tomó la iniciativa porque sintió compasión de nosotros al vernos "vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor" (Mt. 9,36). Se acercó a nosotros, como el Buen Samaritano, porque hemos caído en manos de bandidos que, después de despojarnos y golpearnos, nos han dejado medio muertos a la orilla del camino (Ver Lc. 10,30).

Jesús, enviado por su Padre, se hizo uno de nosotros para sanar nuestras heridas y cargar con nuestras dolencias (Ver Isaías 53). Compartió en toda nuestra realidad humana, menos en el pecado.

San Pablo lo proclama hermosamente:

'El, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.

Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte en Cruz.

Por lo cual Dios lo exaltó

y le otorgó el Nombre

que está sobre todo nombre.

(Fil. 2,2-9)

Jesucristo quiso hacer suyos todos los aspectos de la vida humana, especialmente los que más nos cuestan y desconciertan, como son los sufrimientos. Por eso eligió ser pobre y solidarizar con su suerte desde su nacimiento hasta la Cruz:

compartió las angustias del sin-casa,
el exilio del inocente,
el rechazo de las autoridades a pesar de que pasó haciendo el bien,
la persecución y la intriga por decir la verdad,
la condena por un tribunal corrompido,
la difamación,
la calumnia,
la tortura
y la muerte como malhechor siendo inocente.

II. AMEMONOS UNOS A OTROS

Por consiguiente, nos dice San Juan, "si Dios nos amó

de esta manera (en Cristo Jesús), también nosotros debemos amarnos unos a otros... y si alguno dice 'amo a Dios' y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve' (1 Jn. 4,11.20).

En la práctica del amor solidario se juega, pues, nuestra fidelidad a Dios y la verdad del amor que decimos tenerle. Por eso al final de los tiempos el juicio de Cristo sobre nuestras vidas será según el amor concreto que hayamos practicado con el hambriento, el sediento, el sin-casa, el sin-ropa, el enfermo y el privado de libertad (Ver Mt. 25,31-46).

Por lo tanto, revisar con sinceridad y humildad si estamos viviendo el amor solidario, tanto a nivel personal como a nivel de parroquias y comunidades, es revisar lo esencial de nuestra fe y dejarnos cuestionar por el Señor que nos llama a conversión desde los más pobres (Ver Puebla No. 31), con quienes El ha querido identificarse, porque ya nos advirtió que lo que hiciéramos al más pequeño de nuestros hermanos a El mismo se lo hacíamos (Mt. 25,40).

III. NUESTRA PRACTICA DE AMOR SOLIDARIO*** Solidaridad espontánea**

Felizmente, en nuestro Pueblo hemos visto florecer esta solidaridad entre muchas personas. Vemos cómo en muchos casos los vecinos y compadres se ayudan mutuamente de diversas formas y especialmente cuando ocurren desgracias imprevistas, como son los incendios, la enfermedad o la muerte de alguien. Sería importante revisar si los cristianos estamos dando testimonio de esta solidaridad espontánea y fomentándola al darnos cuenta que son semillas del Reino Nuevo, sembradas por el mismo Señor en el corazón sencillo y generoso de su Pueblo.

*** Solidaridad organizada**

También hemos visto dar un paso más: la solidaridad organizada. Hemos visto cómo:

frente al problema del hambre de los niños, los pobladores se organizaron en comedores infantiles, apoyados por las Comunidades Cristianas;

frente al problema de la cesantía se organizaron en bolsas de trabajo;

frente al problema del corte del agua y de la luz se organizaron comités que hicieron convenios de pago tanto con EMOS como con CHILECTRA;

frente al problema habitacional se organizaron en Comités de Vivienda y Comités de los Sin-Casa;

frente al problema de la salud hemos visto crearse los equipos de salud;

frente al problema del abastecimiento se ha creado la organización de los Comprando Juntos;

frente al problema del alcoholismo y las drogas, los clubes de rehabilitados alcohólicos y drogadictos;



Mons. Alvear con el Papa

frente al problema del abandono y soledad de los ancianos, los Clubes de Abuelitos y Abuelitas; frente al problema de la recreación de los niños se han organizado las Colonias Urbanas y Rurales.

Estas organizaciones solidarias son formas de hacer más efectivo el amor entre los hermanos que sufren un mismo problema y una ocasión de aprender a afrontar juntos esos problemas comunes; sin esperar que otros los vengán a solucionar desde afuera. Son formas concretas en que el Pueblo recupera la confianza en sí mismo y poco a poco rehace su tejido social, actualmente destruido por la represión.

Por esto es muy necesario fortalecer toda forma de organización social autónoma, favorecer la creación de otras nuevas y activar la participación de los cristianos en ellas, ayudándoles a tomar conciencia que somos parte de este Pueblo explotado, oprimido y creyente que busca caminos de Liberación.

Es un gran desafío para nosotros, pastores, saber desarrollar el potencial de dinamización y transformación social que tiene la FE de nuestro Pueblo en el Dios de la Justicia y en la Santísima Virgen, Madre de los Pobres y Aflidos.

* Solidaridad amplia

También hemos visto, aunque en menor grado, gestos solidarios con personas y grupos que sufren problemas fuera de la propia población o barrio y que aparentemente son ajenos a la Comunidad Local. Me refiero a una solidaridad más amplia que tiene que ver con situaciones que afectan a la organización y a la estructura misma de la sociedad chilena actual. Que tiene, por lo tanto, un lado político que a mucha gente asusta aunque se den cuenta que son problemas que de una u otra forma los afectan.

Por ejemplo, desde la Zona Oeste hemos solidarizado con los Detenidos Desaparecidos al igual que toda la Iglesia de Santiago, y creemos que nuestra acción solidaria, inspirada en la defensa de los Derechos Humanos de todo los hijos de Dios, ayudó a parar este crimen de hacer desaparecer a los detenidos por razones políticas. Momento clave en esta acción fue la prolongada huelga de hambre que hicieron sus

familiares y que nosotros acompañamos en las parroquias Jesús Obrero y Ntra. Señora de Lourdes.

En este mismo nivel amplio se ubica la solidaridad con los pobladores de la Nueva Matucana y del Campamento "14 de Enero", expresada en Conferencias de Prensa, visitas, apoyo de Comunidades Cristianas y personal consagrado, etc., de tal modo que se respetara el derecho que todo hombre tiene a una vivienda digna y que las autoridades oyeran el clamor de Los-Sin-Casa.

En el plano laboral hemos solidarizado con tantos trabajadores en huelga que exigen un salario justo y el mantenimiento de sus regalías logradas a través de muchos años de lucha sindical: Good Year, Panal, Fanaloza, etc.

Los Primeros de Mayo también hemos querido estar junto a los trabajadores que deseaban celebrar su fiesta anual a pesar de las injustas prohibiciones oficiales.

Cuando sus dirigentes han sido presos o asesinados, como es el caso de Manuel Bustos y Tucapel Jiménez, hemos querido estar presentes compartiendo el dolor de su familia y de sus compañeros trabajadores.

Todos estos gestos solidarios quieren ser, además, proféticos. Es decir, quieren ser una Palabra de Dios dirigida a las conciencias de los causantes directos e indirectos de estas situaciones para que se conviertan y cesen de hacer el mal. Son gestos que buscan transformar estas situaciones sociales y anunciar la posibilidad de una Sociedad Fraterna donde las personas tengan la alegría de vivir y no la tristeza de estar en este mundo.

IV. CONCIENCIA DEL PUEBLO

En este nivel más amplio de la solidaridad notamos poca presencia de los cristianos y mucho miedo. No se logra entender todavía que el Señor nos pide no sólo ser solidario con el vecino, sino también con el Pueblo completo y sus dirigentes auténticos, porque los problemas afectan a todos por igual.

Ha costado captar que, por ejemplo, la lucha de un grupo de trabajadores de una industria determinada, expresada en una huelga, en una olla común o en cualquier otra forma, es la lucha de todo el Pueblo porque hoy son ellos los afectados, pero mañana pueden ser Uds., y sus logros o fracasos repercuten directa o indirectamente en toda la clase trabajadora.

Por consiguiente, así como en un momento difícil para nosotros nos gustaría sentir la solidaridad de todos los hermanos, así también nosotros debemos solidarizar con aquellos que requieren de nuestra presencia y acción para tener éxito en sus luchas.

Lo mismo podemos decir cuando detienen, relegan o hacen desaparecer un joven de nuestras poblaciones y barrios: hoy son los hijos del vecino, mañana pueden ser los hijos propios y deseáramos sentir una amplia solidaridad hacia nosotros.

Necesitamos, pues, reconocernos como parte del mismo Pueblo, todos los hijos del mismo Padre Dios y estar mucho más unidos para afrontar los problemas que nos son comunes, aunque nos dé miedo y tengamos la tentación de hacernos los desentendidos y huir.

V. CRISTO NOS AMO HASTA EL EXTREMO

Debemos contemplar a Cristo: El murió por todos, aun por sus enemigos, y no sólo por sus parientes y conocidos. En esto probó que su amor era auténtico.

Cristo no dejó de ser solidario con nosotros cuando su amor comprometido lo iba haciendo entrar en conflicto y vio aparecer claramente en el horizonte de su vida la Pasión y la Cruz.

Aunque sintió miedo (ver la oración del huerto, Mc. 14,32-42), no retrocedió cobardemente ante el sufrimiento como lo deseaba el demonio que lo tentó a través de Pedro,

uno de sus mejores amigos (ver Mc. 8,33), sino que siguió su camino amándonos hasta el extremo, confiado en la Palabra de su Padre que "el que pierde su vida ése la encuentra" (Mc. 8,35).

Por eso, Dios su Padre y nuestro Padre, le resucitó de entre los muertos

*"y le otorgó el Nombre
que está sobre todo nombre;
para que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en los cielos, en la Tierra y
en los abismos,
y toda lengua proclame
que Cristo Jesús es Señor
para gloria de Dios Padre"*

(Fil. 2,9-11)

El triunfo de Jesús sobre la Muerte es para nosotros la Esperanza cierta que cualquier sacrificio hecho por amor solidario es semilla de la Resurrección de nuestro pueblo, ya que "si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto" (Jn. 12,24).

Este es el misterio central de nuestra fe que celebramos ahora en Semana Santa y que renovamos en cada Eucaristía.

VI. AMOR SOLIDARIO Y EVANGELIZACION

El amor solidario vivido personal y comunitariamente en sus tres niveles, sobre todo si incluye el sacrificio de la propia vida como en Jesús, es por sí mismo TESTIMONIO y ANUNCIO impactante, aunque implícito, de Cristo Liberador que está en medio de nosotros construyendo su Reino, y que muchos no conocen. Es, por lo tanto, un elemento clave

de la única misión que tiene la Iglesia en este mundo que es la EVANGELIZACION LIBERADORA (Ver Evangelii Nuntiandi, 21).

La predicación de la Palabra, la Catequesis y el estudio de nuestra doctrina católica en general, darán el fundamento y la motivación de esta práctica de amor solidario, producirán una solidaridad más comprometida y explicitarán su contenido religioso.

Asimismo, en los Sacramentos de la Fe celebraremos esta presencia amorosa del Señor y le pediremos su gracia para imitarlo y seguirlo en su práctica de amor solidario liberador, ya que reconoceremos, desde nuestra fe, que, en definitiva, la capacidad de amar que podamos tener y la colaboración que podamos prestar en su tarea de Liberación Integral del Hombre, es DON SUYO.

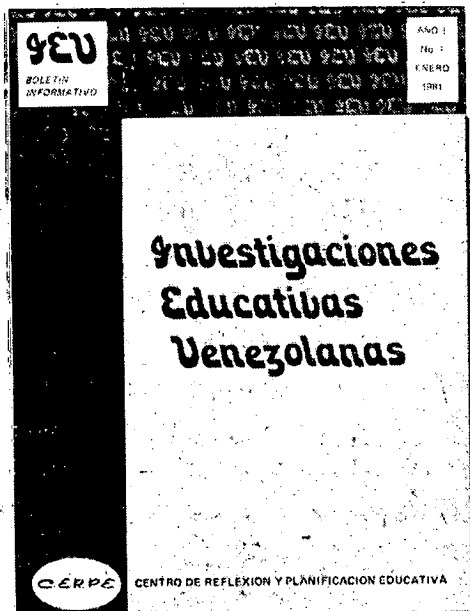
VII. NUESTRA TAREA PARA 1982

Recordemos, finalmente, que durante 1976-77 realizamos el SINODO DE LA ZONA OESTE, en el cual promulgamos un Documento de solidaridad que impulsó en gran medida las experiencias señaladas más arriba. Me ha parecido, pues, muy necesario revisar durante este año 1982 nuestra práctica de amor solidario, con una especial preocupación por la solidaridad con el mundo joven, y ver si hemos sido fieles a nuestros acuerdos. De este modo y con la ayuda de Señor, podremos mejorar esa práctica de amor solidario y dar una mayor credibilidad al Anuncio de Jesús.

Los abraza y bendice con mucho afecto,

† ENRIQUE ALVEAR U.
Obispo Vicario Zona Oeste

Santiago, marzo 12 de 1982.



El Boletín Informativo
INVESTIGACIONES EDUCATIVAS VENEZOLANAS,
editado por el
Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE),
aparece trimestralmente
y publica información sobre investigaciones educativas
—terminadas, en proceso y en proyecto—
referentes a Venezuela.
Publica, además,
resúmenes analíticos sobre documentos educativos
venezolanos y latinoamericanos,
informes y notas
sobre eventos, instituciones y publicaciones
de interés para los investigadores del campo de la educación.

Suscripción anual: Bs. 50.00

CERPE

CENTRO DE REFLEXION Y PLANIFICACION EDUCATIVA

Avenida Blandín — Colegio San Ignacio — Chacao

Apartado 62.654 — Caracas 1060-A — Venezuela — Teléfono 33.67.21